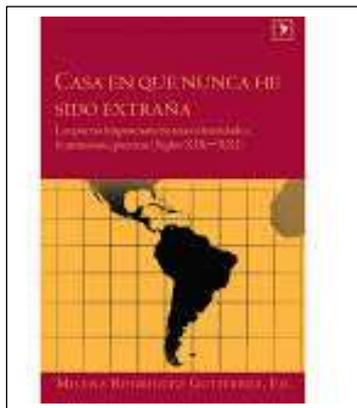


RESEÑA



CASA EN QUE NUNCA HE SIDO EXTRAÑA. LAS POETAS HISPANOAMERICANAS: IDENTIDADES, FEMINISMOS, POÉTICAS (SIGLOS XIX-XXI)

Milena Rodríguez Gutiérrez (ed.)
Nueva York: Editorial Peter Lang, 2017
350 páginas

Por BERNARDITA DOMANGE
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA (España)
bernardita.domange@gmail.com

Es innegable el gran alcance que tiene este volumen para los estudios literarios hispanoamericanos y feministas en la actualidad. Su publicación se enmarca en el proyecto de investigación “Las poetas hispanoamericanas: identidades, feminismos y poéticas (Siglos XIX-XXI)”, que desarrolla la Universidad de Granada desde el año 2014, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España con la colaboración de otras universidades e instituciones académicas europeas y latinoamericanas.¹

Se trata de un proyecto global creado en conjunto con académicos y mayoritariamente académicas latinoamericanas, caribeñas y españolas, cuyas redes tejidas entre centros de estudios de distintas partes del mundo investigan unidades temáticas afines. De este trabajo forman parte las autoras del volumen: Irina Bajini, Luisa Campuzano, María Cecilia Graña, Jenny Haase, Ángeles Mateo del Pino, María Ángeles Pérez López, Tania Pleitez, María Lucía Puppo, Mária Russotto, María A. Salgado, Alicia Salomone, Fernanda

¹ Para más información se puede consultar el sitio web del proyecto: <http://proyectopoetashispanoamericanasxix-xxi.com>

Moraga y Naín Nómez. De tal forma, se establece una red intercontinental académica, cuyo acercamiento es desde diversos enfoques disciplinarios, lo cual aporta una multiplicidad de lecturas.

Casa en que nunca he sido extraña... es el resultado material de esta empresa, un volumen editado por Milena Rodríguez, que ofrece una muestra representativa de la poesía escrita por mujeres en América Latina y el Caribe. Y aquí reside el principal mérito del proyecto, puesto que se hace cargo de tres aristas históricamente relegadas: la escritura de mujeres, la poesía como género literario y América Latina.

Estamos, entonces, ante un proyecto periférico, pero de triple periferia, que se inserta en un contexto desequilibrado donde predominan los estudios sobre literatura española, que sobresale en comparación con la latinoamericana. Por otro lado, de escritura femenina, la que sistemáticamente se ha invisibilizado y, por último, más aun cuando se trata de un género relegado dentro de la literatura, la poesía, si se le compara con la narrativa.

Resulta destacable la intención de establecer un panorama histórico de la producción literaria que abarca el siglo XIX, XX y la actualidad, que no sólo se concentra en un país, sino en un continente. Una génesis que releva la poesía fundacional y menos conocida de mujeres. El objetivo que se propone y que cumple este proyecto es recuperar un movimiento femenino: ser poeta y ser mujer en América Latina.

El volumen se presenta en tres grandes temas o ejes temáticos, los que, si bien organizan los artículos, continuamente dialogan entre sí y además se articulan con otros subtemas que revisaremos a continuación. El primer eje temático es “Identidades”, el cual explora los dos sentidos posibles de esta palabra. La editora Milena Rodríguez señala: “En un primer sentido, apunta hacia un elemento que resulta básico al pensar la literatura, la poesía y cualquier ámbito de la cultura en América Latina: las construcciones en torno a las naciones latinoamericanas, y hacia varios conceptos que pueden asociársele, según las épocas, circunstancias, países; como: política, independencia, patria, razas, migraciones, exilios, dictaduras, etc.” (2017: XV). Se alude a la identidad histórica, o si se quiere, “nacional”, aunque las mujeres se sitúan en estas construcciones desde el siglo XIX a partir de las independencias, con un pie afuera y adentro, en un estado distante, por lo que publicar es un ejercicio aún más relevante y significativo. Luego añade: “En un segundo sentido, las identidades apelan a la construcción de la propia subjetividad femenina, y de las distintas relaciones inter-subjetivas y vínculos, entre otros aspectos, con el espacio privado y/o doméstico, el amor, el erotismo, la muerte” (XV). Es decir, se hace hincapié en la construcción de la subjetividad personal, o individual poética.

El primer trabajo de este apartado, “Nación y representación en las poetisas cubanas del XIX” de Luisa Campuzano, analiza los aportes de las poetisas cubanas de este siglo y su posicionamiento en torno a la construcción de la nación cubana. Se comentan los textos en relación con la esclavitud, a las guerras de independencia cubana y en general a los textos poéticos independentistas y patrióticos y, por lo tanto, su compromiso con este

proyecto. Luego, Brígida Pastor en “Desde y para la mujer: Tula, la amazona de la poesía romántica” indaga en el contexto histórico-literario en que se desarrolla el trabajo de Gertrudis Gómez de Avellaneda, al construir una identidad de género que trasciende su identidad cubano-española. Rosa García, en “Frente a la Venus clásica de Milo sueño...’ Psique, Delmira y Darío”, relaciona ambas autoras como exponentes del Modernismo, principalmente el erotismo en las imágenes y la experiencia en carne y hueso a través de su obra.

En “Mil muertes que se llaman vivir: El reino de Thanatos en la poesía de Josefina Pla”, Ángeles Mateo analiza las recreaciones de la muerte en la poesía de la uruguaya, su relación con el amor y el dolor, y comenta que mediante estas temáticas se permite experimentar el dolor producido por la pérdida de sus seres queridos. Olga Muñoz, en “Encender el silencio: Poetas peruanas frente a la Guerra Civil española”, revisa los poemas de las escritoras que se involucraron activamente en la guerra y su identificación con el pueblo español. En “Sueños y desencuentros con la Revolución cubana: La memoria del exilio en la poesía de Nivaria Tejera”, Andrea Gremels propone una lectura autobiográfica de la poeta exiliada, donde anhela lo perdido, pertenecer a su patria y al mundo. En “Mirar hacia afuera, sentir muy adentro: *Últimos días de una casa*, de Dulce María Loynaz”, María Cecilia Graña interpreta la casa como espacio íntimo y privado, donde la escritora sobrevive convirtiendo “el dolor de una pérdida en una afirmación, la de la escritura”. Cierra este apartado “Poesía de mujeres en Chile: Voces del simulacro entre la dictadura y la transición” de Naín Nómez, quien se sirve de dos poemarios, *La bandera de Chile* de Elvira Hernández y *Vía Pública* de Eugenia Brito, para explicar cómo, en un contexto traumático, se busca evidenciar desde la historia lo que permanece oculto, lo que debe ser silenciado y que amenaza el sistema patriarcal.

El segundo eje temático, “Feminismos”, enfatiza el carácter relegado y subalterno de la producción literaria de mujeres para reivindicarla y presentarla como un gesto transgresor dentro de la lógica patriarcal. En “Safo y yo: Mercedes Matamoros y la herencia sáfica”, María A. Salgado analiza la reescritura que hace la poeta cubana sobre Safo, y comenta las versiones literarias de la griega elaboradas por la tradición y cómo estas le sirvieron para apropiarse de su voz.

Beatriz Ferrús, en “‘Y ves palidecer tu luz hermosa...’: La poesía de Laura Méndez de Cuenca”, analiza las “imágenes de mujer” presentes en sus versos con el propósito de encontrar un “protofeminismo” que los tiñe y así problematiza la figura femenina de su época. En “Lo blanco y lo negro en la poesía modernista femenina hispanoamericana”, Irina Bajini analiza textos poéticos de Matamoros, Ibarbourou, Vaz Ferreira y Agustini y cómo se hace presente esta “oposición cromática” reflexionando sobre la figura del esclavo negro y el cuerpo femenino mestizo. En “‘Juntando al sol con gran cordura’. Huellas vanguardistas en la poesía de Alfonsina Storni”, Tania Pleitez observa la ruptura estética y los rasgos modernistas en la obra previa a *Mundo de siete pozos* (1935), su primer libro circunscrito a la vanguardia.

María Ángeles Pérez en su artículo “Escritura de l@s cuerp@s: (Re)configuración y aperturas en la poesía de Verónica Zondek”, explora cómo los cuerpos femeninos intentan, trabajosamente, construir su propio discurso. En “Gabriela Weiner: Por el camino de Carmen Ollé”, Dunia Gras reflexiona sobre la intertextualidad y relación entre las dos poetisas peruanas, como la autorreferencia, la violencia, el deseo, la emigración, entre otros. Fernanda Moraga-García en “La ciudad a puerta cerrada: La *Patriagonia* de Ivonne Coñuecar”, nos presenta a la poeta mapuche chilena, cuya principal preocupación es el espacio (territorio y cuerpo) y la memoria. Comenta que su poética no responde a la heteronormatividad, a lo binario, sino que crea un espacio alternativo, o una frontera, donde habita lo “lésbico, travesti y *queer*”. En “Trabajo, humor y vejez: A propósito de Carmen Naranjo”, Mária Russotto analiza *Oficio de oficios* (2007) de la poeta costarricense, donde se articula “una conciencia crítica que transita entre el lirismo, el humor y la confesión” (2017: 187).

La tercera sección, “Poéticas”, focaliza la mirada en la propia escritura, sus distintas estrategias y rasgos del discurso metapoético. El primer artículo que abre este apartado es “Cosas que no estaban o casi no existían: poéticas del espacio y el tiempo en las poetisas cubanas” de Milena Rodríguez, quien indaga en la obra de sus contemporáneas Isel Rivero, Lina de Feria y Magali Alabau y analiza cómo se construye el tiempo y el espacio. Rodríguez concluye que hay una desintegración de éstos, o se perciben ambiguos y borrosos. Posteriormente, en “‘La danza de perder cuanto tenía’: Gabriela Mistral ante Rubén Darío”, María Lucía Puppo propone una lectura del poema de Mistral “La bailarina”. Este recrearía el baile que mata simbólicamente a la ninfa modernista.

En “Escribir las raíces salvajes: materialidad, naturaleza y cuerpo en Juana de Ibarbourou”, Jenny Haase lleva a cabo una lectura donde se aprecia una poética sobre “el mundo material y orgánico, de la naturaleza y del cuerpo humano” (2017: 222). Siguiendo con la revisión de este apartado, Ina Salazar en “*El libro de barro* de Blanca Varela: Hacia una arqueología poética”, señala que la poeta peruana hace “un trabajo de arqueología en pos de una realidad soterrada (dolorosa e hiriente)” que tiene que nombrarse y agrega que esta búsqueda es la historia del sujeto y su lengua, en su dimensión individual y colectiva. Vicente Cervera en “Las cicatrices poéticas de Piedad Bonnet” reflexiona sobre la melancolía presente en los versos de la poeta, que se presenta como una herida o una cicatriz y, en palabras del autor, como “una alegoría final del tiempo”.

En “La poesía como el arte de renacer desde las propias cenizas: *La contingencia* (2015) de Alicia Genovese”, Alicia Salomone reflexiona sobre el oficio poético como única forma de reconstrucción de la voz lírica, y cómo se identifica a sí misma mediante ese ejercicio. Para terminar, Ottmar Ette en “Juana Borrero: Convivencia y transvivencia”, analiza la búsqueda de la propia independencia de ésta, la poeta modernista, la que sería su “revuelta” de género y cuerpo, en poemas, diario personal y correspondencias. Ette nos guía hacia

un análisis que demuestra que el arte para Borrero es una forma de sobrellevar y cuestionar, y, por lo tanto, de vivir la realidad colonial.

A continuación, se presenta una lectura comentada por Josefina de Diego García Marruz al texto inédito de Fina García Marruz *Pequeñas memorias*, donde además de estos comentarios, se presentan borradores o manuscritos y fotografías familiares. En los manuscritos “habla Fina de sus amigos, de sus hermanos, de su casa de Neptuno, de sus padres, de sus tías y son los cuentos que me hacía mamá, una y otra vez” (2017: 313).

El volumen finaliza con una antología breve que incluye poemas inéditos de algunas de las autoras más relevantes de la poesía contemporánea latinoamericana: Magali Alabau (Cuba), Mágara Russotto (Venezuela), Carmen Ollé (Perú), Elvira Hernández (Chile), Piedad Bonnett (Colombia) y Alicia Genovese (Argentina).

El título de este volumen es una frase tomada de *Pequeñas memorias* de Fina García Marruz: “Es por lo que creo que he guardado esa gratitud última a la poesía, tierra sin una sola sombra, [...] casa en que nunca he sido extraña” (2017: VI). La cita habla por sí misma, y ubica la poesía como un lugar propio o legitimado para la mujer. Una casa que es no es extraña, sino que es de su propiedad como un “cuarto propio” y en el que las mujeres han estado por mucho más tiempo del que se ha reconocido.

Casa en que nunca he sido extraña... es una estrategia metaescritural, un libro que rescata la voz de poetas latinoamericanas y caribeñas desde lecturas de, siguiendo el mismo tono, destacadas académicas de Latinoamérica, el Caribe y de España que han contribuido a su campo y a su divulgación. Es un gesto de reivindicación que intenta saldar la vieja deuda de la crítica con la escritura de mujeres en el campo literario y poético. Detrás de este volumen se aprecia un gran trabajo en una edición impecable y valiosa para los estudios literarios, latinoamericanos y feministas.